

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

* AÑO IV *

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

* NÚM. 118 *

Diabluras

(Historia que parece cuento, dedicada á mi hija Lolita).

—Estás cansada de jugar con tu hermanita Clotilde, ¿verdad, Lolita?

Pues bien, siéntate aquí á descansar junto á mí y escucha una historieta que voy á contarte en la que, á la par que te recree, te instruya en muchas cosas necesarias para vivir como Dios manda. No la olvides nunca; consévala como un recuerdo de tu padre que te desea fortaleza cristiana en las muchas contrariedades que habrás de sufrir en esta vida, y por último un feliz arribo al puerto seguro de salvación, al cielo, morada de los buenos.

Era una tarde como la de hoy, serena, apacible. Bajo un copudo árbol, en la aldea, estaba sentado un anciano rodeado de más de una docena de chiquillos dispuestos á oír el cuento que el abuelito les había prometido para aquella tarde al salir del Catecismo.

—Oiga, abuelito, ¿es pa hoy ese cuento?

—Si, es para ahora mismo, rapazos; habeis de estaros quietos y oirme con atención.

—Bueno, si señor, pero mire, abuelito, éste ya empieza á tirarme pellizcos.

—Vamos, vamos, que el que no se esté con modo lo despacho de la reunión y no tiene cuento. ¿A ver? Así, así me gusta que esteis todos. Allá va el cuento,

Erase una vez un hombre muy bueno, muy bueno...

—¿Como tú, abuelito?

—¡Ah, si yo fuese como él, hijo mio, qué seguro tendría el cielo! Pero no me interrumpais.

—Erase una vez un hombre muy bueno, muy bueno, como el pan de bueno, fiel cumplidor de los preceptos de Dios...

—¿Qué son preceptos abuelito?

—Lo que Dios manda y tú no haces muchas veces, por que eres un granujilla.

—No lo seré más, abuelito.

—Pues calla y escucha. Aquel hombre, tenía mujer á quien amaba con

delirio, hijos pequeños en quienes se recreaba continuamente y una hacienda que le daba lo suficiente para vivir sin inquietudes de ningun género. Todos los días bendecía á Dios por tales beneficios y le alababa lo mismo en público que en privado.

—Oiga, abuelito...

—¿Qué quieres, moscón?

—Cómo se llamaban los hijos de ese hombre tan güeno, pa ver si los conozco yo?

—No pude averiguarlo. Si te estás callado diez minutos te regalo un libro de santos.

—¿Sí? Pos ya no chisto más. Ha de mirar pa mi too el tiempo.

—Tanta virtud molestó al diablo, eterno enemigo de las almas, y pedido permiso para presentarse ante Dios, le habló de esta manera.

—Soberano Señor de cielos y tierra. Vos que habeis creado el mundo como lugar de pruebas para las almas heredadas de estos reinos que yo en hora maldita perdí, dazme permiso para interrumpir su felicidad á vuestro siervo Ramón (así se llamaba el hombre bueno de quien os vengo hablando) y vereis cómo deja de ser virtuoso, cómo se revela contra vos el que si ahora es bueno es por falta de contrariedades...

—¡Pero qué malo es el diablo, abuelito!

—Como vosotros que donde estais, él nada tiene que hacer.

—Yo no quiero ser diablo, abuelito.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Pues seguid escuchando para aprender á hacerle rabiar.

—Siga, siga, abuelito.

—El Señor le otorgó el permiso que pedía y el diablo largó de allí mas que á paso cayendo de golpe y porrazo en la hacienda del varon justo.

Todo empezó en ella á ir de mal en peor, los chiquillos le estropearon en una noche toda la fruta en la que él cifraba unos buenos ingresos...

—¿Toda la fruta?... ¿Quiénes fueron, abuelito? De nuestro pueblo no fué ninguno ¿verdad?

—No se, no se... vosotros sabreis. Yo ayer te vi á tí, Juanin, bien repleto de manzanas...

—Estaban caidas...

—Puede... Bien, dejadme continuar. Llevó con santa paciencia, Ramón, la contrariedad aquella y al poco tiempo descargó una tormenta que le dejó al buen hombre la tierra mas limpia que mi cabeza, que ya veis no tiene un pelo siquiera.

—Quién vería al señor Ramón enfutrecerse, eh, abuelito?

—Solo dijo. Vaya por Dios. El me lo dió El me lo quitó.

Esto me arruina; paciencia. Volveremos á empezar. Ganas se le pasaron al demonio de darle dos guantadas con que espabilarle el coraje, pero no tenía permiso para tanto, así que encomendó el negocio á uno de sus servidores acá en la tierra que si no se las dió porque no se atrevía, le manchó su fama de hombre honrado con una espantosa calumnia, tanto que en el pueblo todos negaban la palabra á Ramón y hasta se le señalaba con el dedo.

—Oiga, abuelito, y él ¿no pudo defenderse?

—No, pues todo le salía al revés. ¿No veis que estaba el asunto en manos del diablo?

—Y qué hizo entonces el Sr. Ramón?

—Exclamar: «Señor, tú también fuiste calumniado, injuriado, crucificado y eso que eras la suma perfección. ¿Qué extraño es que yo sea castigado, pues soy inocente de lo que se me imputa si soy hombre pecador? Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.

Aquello enfureció al diablo de tal modo que derechito se fué al tribunal de Dios y le dijo: Soberano Señor de cielos y tierra. Justo Juez de vivos y muertos, si tu siervo Ramón permanece fiel á tus leyes es porque aún no le has tocado en lo más sensible de sus amores, en su esposa y en sus hijos con los que se consuela de sus recientes desgracias. Hiérole ahí, dazme permiso para ello y vereis la virtud suya en qué queda.

Se le concedió el permiso.

—Pero, oiga, abuelito, Dios cómo...

—Silencio, chicuelo, Dios sabe mejor que tú y que yo lo que hace y lo que ordena. ¿No ves que es infinitamente sabio y justo?

—Perdon, abuelito, perdon!... Ya no lo digo más.

—Así me gustas. Prosigo.

La esposa de Ramón cayó gravemente enferma y á los pocos días su hija mayor, la pequeñita, por no tener quien estuviese cuidándola constantemente sufrió unas quemaduras horribles en la cocina.

—¡Pobre señor Ramón! Como yo cogiera el diablo!...

—No le dejéis vencer nunca, es la mejor manera de incomodarle.

—¿Y si por la noche, cuando estamos durmiendo, nos lleva?

—Si para acostaros habeis hecho la señal de la cruz, no tengais cuidado.

—Díganos luego, abuelito, qué le pasó al señor Ramón con tantas calamidades.

—Escuchadle. Dios uno. Dios poderoso. Padre nuestro amantísimo. Vos me dísteis rica hacienda, honra, esposa buenísima, hijos encantadores por que esa era vuestra voluntad, no porque yo, miserable pecador lo mereciera. Hoy me habeis quitado hacienda y honra, y quereis que sufra viendo sufrir á mi esposa y á mis hijos. Pues bien, Señor. Cúmplase vuestra divina voluntad. Seguid, si así os place enviándome tribulaciones que yo las sufriré con la paciencia que nos habeis enseñado en vuestra pasión y muerte, esperando gozaros algun día en la patria que teneis ofrecida á los que perseveren hasta el último momento de esta vida, en vuestro santo servicio. Es mas, Señor; soy feliz en medio de mis sufrimientos porque ellos mas cerca me tienen de Vos...

—¡Contra, qué bueno era el señor Ramón!

—Era un santo de primera ¿eh abuelito?

—Y qué más le pasó?

—Que el demonio confundido en su poder, avergonzado de su derrota, huyó echando espumarajos de rabia á los profundos infiernos... ó quizás entre vosotros á ver si puede pescar alguna alma como desquite de la del señor Ramón.

—No, pues la mia no la pesca.

—Veremos si sigues siendo malo.

—Y al señor Ramón ¿qué mas le pasó?

—Dios quiso aún en este mundo anticiparle como premio algo de las delicias del Cielo que ya tenía asegurado y le concedió por muchos años una vida como la de antes, feliz y tranquila con su esposa y sus hijos en perfecto estado de salud.

—Muy bien, muy bien. Qué bueno es Dios! eh, abuelito? Para el domingo otro cuento ¿eh?

—Siempre que seais buenos.

Si, querida hija Lolita, Dios es muy bueno, aunque no siempre recompense aquí las buenas obras por que este mundo no es lugar destinado á ello.

Ahora, si quieres, vuélvete á tus juegos que yo voy á charlar un rato con tu madre.

J. O. F.

De elecciones

De la notabilísima conferencia, dada en Logroño por el Sr. Obispo de Jaca entresacamos los siguientes párrafos de evidente actualidad:

«En tiempo de elecciones es cuando más propaganda hace falta del periódico católico.

Muchas veces he oído quejarse: ¿cómo es que en España todos somos católicos, y llegan los electores á los comicios y votan á los enemigos, que han de ser un puñal para la Iglesia de Cristo?

(Atronadores aplausos.)

Y sin embargo, es muy natural.

Parece que los hombres no tienen alma, y que hemos dejado á las mujeres los deberes religiosos.

Dime lo que lees, y te diré lo que piensas: sabiendo lo que piensas, te diré lo que crees y lo que votas.

Si los hombres no leen los periódicos católicos, si solo leen los anticlericales, ¿cómo han de ser religiosos?

Si sentimos amor á Cristo, á la Religión de nuestros padres, á la que pudiéramos decir que hemos mamado de nuestras madres y es orgullo de la nación española, debemos en tiempo de elecciones hacer mayor propaganda de la Buena Prensa.

El hombre ilustrado está en mejores condiciones de conservar su libertad y sustraerse de la prensa; pero yo sé por experiencia que en las aldeas lo que está escrito con letras de molde, es el Evangelio; lo escrito no es del periodista, sinó del periódico, de la prensa.

El periódico, que debe ser político, porque si nó, no sirve para nada..... (Aplausos), que no es *autoridad*, que habla con libertad, sin más temor que á la ley de imprenta, debe hacer ver que es una cobardía y un egoismo el abstenerse de votar.

El que no quiera hacer ese pequeño sacrificio, no es capaz de nada, ni debe esperar nada de Cristo (Aplausos).

Cuando se hunde un barco, todos deben procurar salvarle. Cuando la Patria está en peligro, todos deben oponerse al ejército invasor. (Aplausos).

El católico es un soldado de Cristo á quien importan los intereses del municipio, quehaya buenos diputados y buenas leyes, que no se den vergüenzas coloniales. (Aplausos).

Deben los católicos presentarse con valor en las urnas.

Es cobardía dar el voto á los enemigos de la Religión. (Aplausos).

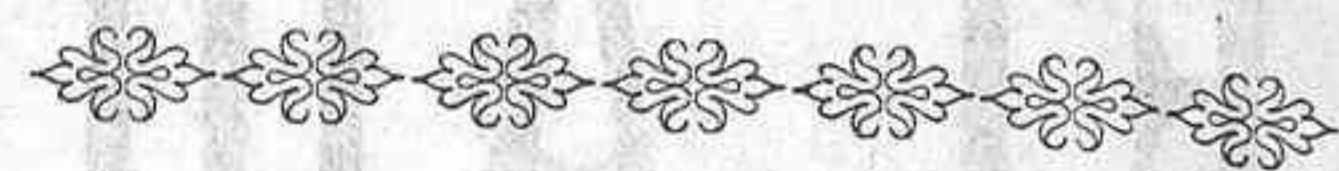
Señalad personas sin temor de nadie, sinó de Dios.

En estos días debe comprarse el periódico, y llevarlo á su casa, y repartirlo de modo que llegue á los electores.

Así, primero por curiosidad, y luego por interés, concluirán por leer la verdad.

Y si conseguimos que todos los ca-

tólicos cumplan con su obligación, podrán responder ante el tribunal de Dios. (Aplausos).



Deberes del capital y los patronos para con los obreros

Es preciso confesarlo, por más triste que sea; las clases acomodadas de la sociedad actual no cumplen el destino que les corresponde; los pobres deben respetar la propiedad de los ricos, pero los ricos, á su vez, están obligados á socorrer el infortunio de los pobres; así lo ha establecido Dios.

Balmes.

II.

Descartando por pernicioso el capital que no trabaja; hablemos ahora del que trabaja, del que emprende negocios, del que desarrolla industrias, del que crea, y hablemos de él con respecto al trabajo y á los trabajadores.

El capital tiene altos deberes que cumplir, el capital no puede ni debe considerarse descartado del trabajo, separado de él, alejado de él, elevado sobre él, cual si fuera un ser superior, cual si fuera un dios, y el trabajo un esclavo ó una bestia despreciable á la cual se puede fustigar y azuzar, y sobre la cual se puede descargar el látigo, la ira, la necesidad, la anemia, el exceso de horas de trabajo, la mala alimentación que produce la escrófula, la tuberculosis, el salario ruin, el tabuco falto de capacidad, de aire, de luz, donde se ahoga en hedionda promiscuidad el que trabaja con su familia.

El capital debe tener entrañas, caridad compatible con la ganancia y no debe olvidarse de que el hombre es un ser humano, de que el trabajador tiene alma, inteligencia, corazón, sentimientos, familia, afecciones, dignidad, personalidad, y que para vivir con arreglo á las leyes morales, no se le puede tratar como á un animal sin dueño, porque eso es contra la ley de Dios, contra todas las leyes divinas y contra todas las leyes humanas, contra la moral, y hasta contra el mismo capital; porque es una verdad innegable que los odios, que las explotaciones inícuas engendran los grandes rencores, y son la semilla que luego ha de germinar en los cerebros desequilibrados que han de cometer los crímenes sociales.

El capital sin el trabajo es como campo sin cultivo, como huerto sediento y agostado, como cuerpo sin alma.

El capital sin el trabajo es infecundo, completamente estéril.

El capital sin el trabajo se destruye, se aniquila, se consume, desaparece, se esparce ó muere.

Demostrado está científicamente que un capital dormido no produce na-

da, y que si se le toca se desgasta de forma que llega al fin.

Si es, pues, el trabajo el alma del capital (hablo siempre del trabajo intelectual y manual), ¿por qué el capital ha de tratar mal al trabajo?

Si el capital y el trabajo, y el trabajo y el capital son dos seres inseparables, que han de vivir eternamente juntos; si el uno sin el otro, aislados, separados, sólo son la impotencia, ¿por qué se empeñan en desconcertarse, en odiarse, en vez de amarse: en insultarse, cuando debieran abrazarse, favorecerse?

¿Por qué se han de hallar frente á frente dos mundos, el de la abundancia y el de la necesidad?

¿No se halla en todo lo dicho la verdadera doctrina social, la doctrina de paz, de caridad, de amor, de ese amor inmenso de los amores, de ese amor al prójimo que derroque el socialismo brutal, los odios, los rencores, las luchas, los hombres convertidos en fieras, en vez de ser hombres; los hombres practicando la doctrina de Hobbes, siendo el hombre el lobo del hombre, en vez de ser su hermano, puesto que como dice el Profesor de la Universidad de Strasburgo, Ziegler, la cuestión social es una cuestión moral, de educación, de razón, de humanidad y de amor?

D. A.

Á la Inmaculada

Ven, lira mia, casi olvidada,
vén, y tus cuerdas
haré vibrar
con los sonidos de una tonada
por mi aprendida
junto á la mar.

Ven, lira mia, que cantar quiero
cariños santos
con que soñé,
canciones llenas de amor sincero
que, aquí en el alma
siempre guardé.

No más encantos, ni más anhelos
no más amores
que hacen penar.
sólo al consuelo de mis consuelos
solo á ti, Madre,
quiero cantar.

Tú clavellina de los alcores,
Virgen sin mancha,
flor de pensil,
tú eres la Reina de mis amores
con quien yo sueño
mil veces, mil.

Tú la que busco cuando las nieblas
de las pasiones
turban mi paz,
tú, la que en medio de las tinieblas
marcas el puerto
de mi solaz.

Tú, la que llamo con febril boca,
si oigo el rugido
del huracán,
tú, la que calmas el ansia loca
de mis anhelos
y de mi afán.

Yo, que surcando, las bravas olas
del mar hirsuto
que me arrulló,
he dado al viento las barcarolas

con que mi madre
me adormeció

¿podré en silencio cruzar los mares
del mundo inquieto
donde nací
sin dar las notas de los cantares
en que mi madre
me habló de ti?

Yo, que estoy siempre canta que canta,
¿cómo me pude
de ti olvidar?

¡muda, debiera estar mi garganta!
¡rota mi lira
debiera estar!

Quiero que en alas de mi cariño
mi pobre acento
llegues á oír;

quiero ser tuyo, cual fui de niño,
quiero ser tuyo
hasta morir.

Tuyo es el eco de mis tonadas,
tuyas mis rimas,
tuyo su son;
tuyo el cariño de mis baladas,
tuya mi alma
y el corazón.

José Antonio F. Ahuja.

LA ESCUELA NEUTRA

—¡Ay, D. Manuel! ¡Si usted me quisiera hacer un favor!

—Con mucho gusto. Ya sé que es usted una desgraciada, y si está en mi mano...

—Ya sabe usted que mi marido se marchó del pueblo huyendo de la justicia.

—Sí, lo sé todo.

—Pues me escribe una carta que se la traigo á usted, á ver qué me aconseja, porque yo no quiero más desengaños por mi casa. Mire usted lo que dice la carta.

«Mi estimada Felipa: sabrás que yo estoy bueno, y me alegraré que tengas la salud que para mi deseo.

Felipa: esta se dirige para decirte lo siguiente. He sabido que en esa han abierto una escuela de las que nosotros llamamos laicas, ó neutras, y quiero que nuestro hijo Luciano, que tiene mucha memoria, vaya para que aprenda, porque quiero que se ilustre y se haga hombre y sepa hablar en todas partes, que luego puede ser que llegue á diputado, ú otra cosa mejor, y así aunque se meta en alguna revolución podrá salir libre, y no verse como yo que me ando escondiendo de los civiles que me andan buscando el bulto desde que me metí en aquella que tú sabes. Felipa, si te preguntan por mí, no digas donde estoy. Puedes decir que he muerto, porque si me pescan me pegan cuatro tiros, pero ya triunfará nuestra causa y entonces puede ser que sea lo menos gobernador, según me han asegurado. Que no echés en olvido lo que te digo del chico. Tu marido que más te estimá, y lo es

Sinfioriano Predel.

—Bien. Y ¿qué quiere usted?

—¿Qué hago yo ahora D. Manuel? Porque estoy muy escarmentada. Si mi marido hubiera sido como debe de ser, no se vería como ahora se ve. Ya ve usted. D. Vicente, y los otros que todo lo movieron, se pasean por todas partes, y mi Sinfioriano condenado á muerte. Le digo á usted que no hay justicia, y la culpa de todo la tienen los gobiernos

que permiten que hablen los periódicos contra el clero y contra los ricos, y que digan que hay que ahorcarlos á todos, y luego cuando la gente hace eso que les enseñan, sale á la calle la tropa, y al que no dejan tendido. va á presidio, y siempre pagan los infelices; pero los peces gordos, se quedan en su casa muy tranquilos, y si nó ahí tiene usted á D. Vicente, y mi marido condenado á muerte, siendo así que no hizo más que lo que le enseñaron á hacer los periódicos, que malditos sean todos, y yo tendré que ir á pedir limosna, y mientras tanto D. Vicente y los otros....

—Pero, señora, ¿qué es lo que usted quiere de mí?

—Que me diga usted lo que debo hacer, porque yo, aunque sé poco, me parece que si hago lo que mi marido me dice en la carta, me temo que mi hijo sea otro como su padre.

—Y le sobra á usted razón para temer. Su marido de usted es una de las muchas víctimas de la ambición de esa gente desalmada que, para realizar sus planes, echa mano de ciertos elementos del pueblo á quienes de antemano ha engañado villanamente, haciéndoles concebir esperanzas que nunca se realizarán y cuando tiene dispuestos á esos elementos, los lanza á la calle para que se entreguen al saqueo, al pillaje, al incendio, y á toda clase de crímenes. Y esa gente que así abusa del pueblo, esos instigadores de las masas populares, procuran ponerse á salvo; ven los toros desde la barrera, y si el negocio sale mal, el pueblo es el pagano pues este es el que á última hora queda convertido en carne de cañón. Testigo de esto lo es usted que lamenta la suerte de su marido que aunque tenga metido en los cascotes que le harán gobernador, es lo cierto que las personas honradas le señalarán siempre con el dedo.

—Ese es el sambenito que llevaremos siempre á costas, D. Manuel. Pero dígame usted si podré ó no llevar á mi hijo á esa escuela que dice mi marido. ¿Usted la conoce?

—Mire usted; por mucho que traten de desfigurar, para no alarmar á nadie, ese centro de enseñanza, es lo cierto que de ahí no podrá salir nada bueno.

—Pero el caso es que ahí los chicos dicen que aprenderán mucho, y que se harán hombres ilustrados, y D. Telesforo, el notario, anda recorriendo las calles de mi barrio para que envíen á los chicos á la escuela.

—Ya lo sé; pero fíjese usted y verá cómo el señor notario no envía á sus hijos. En esa escuela aprenderán los chicos muchas Matemáticas, mucha Geografía, mucha Historia, en fin todo lo que usted quiera; pero se quedarán sin aprender lo más importante de todo. Me consta que en esa escuela, como sucede en todas las que se denominan neutras, ó laicas, no solo no se enseña nada absolutamente de religión, sino que se procura que los chicos la aborrezcan y la odien, y como éstos se encuentran en la edad más crítica, con las más burdas mentiras les hace creer el maestro que no hay Dios, ó si le hay, que no se ocupa de las cosas de este mundo; que no tenemos alma que salvar; que no hay más vida que lo presente; que la única felicidad consiste en gozar aquí todo cuanto se pueda; que la autoridad es una tiranía; la propiedad un robo; la patria una mentira; el ejército el puñal de los ricos y

poderosos, así por este estilo, y no hablando á los chicos más que de derechos, sin recordarles para nada sus deberes, están preparando á esas pobres criaturas para que el día de mañana, cuando sean hombres y quieran pensar, se encuentren con que su inteligencia es un caos, su conciencia un infierno y su corazón una sentina de odios y rencores. Ahora ponga usted la mano sobre su pecho; consulte su corazón de madre, y dígame si quiere ver á su hijo el día de mañana convertido en una fiera.

—Pero, ¿qué dice usted, D. Manuel?

—Lo que usted acaba de oír: ¿qué se puede esperar de unos hombres sin religión, y que por lo mismo, sin reparar en los medios se creen con derecho á todo? ¿Quién se puede fiar de una conciencia en que no resuena la voz de Dios, y qué puede salir de un corazón en que está reconcentrado el odio contra la religión, la autoridad, la familia, la propiedad y la patria? Recuerde el ejemplo de su marido, y me dará usted la razón. Bastante tiene usted con lo que por su causa les puede venir. No quiera usted que su hijo haga bueno á su padre, como lo hará, de no remediarlo Dios, si usted comete el crimen de educarle en esa escuela neutra. No solo debe usted procurar que no asista á ese centro que como todos los de su clase, son la antesala del presidio, cuando no son el camino de la horca, sino que usted, y todas las madres de familia, por el amor y la honra de sus hijos, y para defender la dignidad del hogar doméstico, deben tratar apoyándose en sus sagrados derechos de madres, de que esas escuelas desaparezcan. Pueden ustedes en esta cuestión hacer más que los hombres, y el mayor bien que pueden hacer á la sociedad es conseguir que tales escuelas se cierren, por que así desaparecería uno de los mayores peligros que amenazan á nuestra sociedad. Ya sabe usted mi consejo. Póngalo en práctica y no se arrepentirá.

Efe.

CATEQUESIS

Cómo los alejamos

Así como el humo ahuyenta las abejas, dice San Basilio, y el mal olor las palomas, así el pecado, esta lepra del alma, aleja de nosotros el ángel custodio de nuestra vida.

El ángel y el sacerdote

Refiere San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, que un joven sacerdote, á quien acababa de ordenar, al retirarse después de la ceremonia, se detuvo algunos instantes á la puerta de la iglesia, haciendo demostraciones como de una persona que quiere ceder el paso á otra de respeto y no salir sino después de ella. El Obispo que marchaba á poca distancia del sacerdote, sorprendido de lo que veía, así que salieron de la iglesia, le llamó

aparte y le preguntó la razón de tal conducta. «Dios, respondió aquél, me hace la gracia de permitirme gozar de la vista sensible de mi ángel custodio. Antes que yo fuese sacerdote, el ángel caminaba siempre delante de mí; pero hoy se ha detenido á la puerta, y ha querido, por honor á mi carácter sacerdotal, hacerme pasar primero, diciéndome que es mi servidor y el de todos los sacerdotes.—*Dep. del canónigo Gard.—D. de Cambis.—Carlos Aug. cit. en la vida del Santo.*

MISCELÁNEAS

—Muchacho, por qué no te quieres poner las medias?

—Porque tienen sabañones.

—¡Borríco! Si eres tú quien los tienes.

—No, que son ellas. En cuanto me las pongo me pican.

El colmo del radicalismo político.

Negarse á entrar en reacción después de tomar un catarro.

Un explorador europeo que viajaba por la India, fué recibido en audiencia por un príncipe del país.

Habiendo considerado ofensivas para su patria ciertas palabras del rajah, el europeo dió una bofetada á su intérprete y le dijo:

—¡Traduzca V!

Dos amigos fueron á ver una colección de fieras.

—¡Vea V! Los espectadores se sienten atraídos por los orangutanes y todos se detienen frente á su jaula. ¡Es natural! contemplan á nuestros ascendientes....

—Dispense V., amigo; yo no soy pariente de V.

BIBLIOGRAFÍA

Muy agradecidos acusamos recibo de la Memoria de la Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros de Valladolid.—Curso de 1908 á 1909.

Para dar una idea de la importancia de estas clases, basta decir que solo á las nocturnas (las hay diurnas) de adultos se inscribieron 724 alumnos pertenecientes á todos los oficios.

Los demás beneficios que al obrero reporta este Centro Católico de Valladolid son tantos y de tal variedad, que es una verdadera suerte pertenecer á tal sociedad.

¡Oh, las instituciones católico-obreras!

Solo ellas pueden regenerar y beneficiar al proletariado

A todas nuestra enhorabuena.

También se nos ha enviado el folleto de actualidad titulado: *Juicio ordinario seguido ante los Tribunales militares en la plaza de Barcelona contra Francisco Ferrer Guardia,*

De su lectura rigurosamente documentada y apoyada con las declaraciones de más de setenta testigos se desprende, sin lugar á dudas, la dirección é intervención directa de Ferrer en los vergonzosos sucesos de Barcelona durante la semana trágica.

Útil es la propagación de este libro á fin de destruir en el pueblo los mil infundios con que trataron y aún tratan de cegarles acerca del asunto, esos eternos engañadores que para bien de la sociedad debieran estar... muy lejos.

Correspondencia administrativa

Sr. D. P. Z. G.—Collanzo.—Pagó hasta fin de Noviembre de 1910.

Sr. D. E. M. C.—Cuérigo.—Id. id.

Sr. D. N. G. G.—Casomera.—Id. id.

Sr. D. A. R. A.—Conforcos.—Id. id.

Sr. D. A. G.—Id.—Id. id.

Sr. D. M. H. V.—El Pino.—Id. id.

Sr. D. J. A. D. V.—Collanzo.—Id. id.

Sr. D. A. G. G.—Id.—Id. id.

Sr. D. M. D. C.—Id.—Id. id.

A aquellos de nuestros abonados que aún no han satisfecho el importe de sus suscripciones del año actual, les agradeceríamos lo hiciesen cuanto antes, para nosotros poder también satisfacer nuestros débitos.

Pueden verificar los pagos en Letras del Giro Mútuo ó en sellos de 0,15 ó 0,25 de pts.

OBRAS TEATRALES

En nuestra admón. tenemos á la venta las siguientes Obras teatrales á propósito para sociedades obreras.

JAUJA.—Juguete cómico-lirico-filosófico-social en un acto y tres cuadros. Precio, una peseta.

METING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en un acto y tres cuadros, una peseta.

EL SEÑORITO.—Juguete en un acto y en verso; una peseta.

Certificados 0,25 de pts. más Colecciones de *El Amigo del Pobre* 1906, 7 y 8, á 2 pesetas colección.

IMPRENTA DE L SANGENÍS
GIJÓN